

Las Columnas de este periódico están siempre abiertas a toda mujer por la defensa de sus sagrados derechos

Directora-fundadora: CELSIA REGIS

Aquella voz que preguntaba a Cain, ¿qué has hecho de tu hermano?, responderá algún día a los oídos del hombre diciendo: ¿qué has hecho de la fuerza de la mujer? —Circulación Arenal

FEMINISMO es el reconocimiento en la ley escrita de todos los derechos que integran la personalidad humana, según el derecho natural.

NUMERO SUELTO DIEZ CÉNTIMOS

ADMINISTRACION: Plaza de Oriente, 2. — (PARTADO) — 513 — TLE. — 9 4-1-9 4. — Madrid
REDACCION Y TALLERES: «Granja Femenina» — Apartado, — 2 — TLE. — 1 2-9 — Carabanchel Bajo

Sábado 5 de julio de 1930

LAS MUJERES EN EL ARTE

Nuevos triunfos feministas

De Italia nos viene una noticia halagadora: Una mujer acaba de ser nombrada directora artística del Alla Scalla de Milán, que es el primer teatro del mundo entre los dedicados al arte lírico.

La nueva directora se llama Anita Colombo. Su padre, riquísimo industrial de la seda, era un apasionado de la música y gran admirador del eminente músico Toscanini, al que ayudaba siempre con dinero, pagándole los gastos que ocasionaba la constitución de sus orquestas. En este ambiente musical, en que vivía Anita, y por herencia de aficiones del autor de sus días, no era extraño se sintiera inclinada, desde niña, al divino arte.

Muy pronto cursó sus estudios en el Conservatorio de Milán, con gran aprovechamiento y asombro de todos.

Y más tarde, ya mujer, durante la gran guerra, ingresó como enfermera en la Cruz Roja, organizando espectáculos benéficos en colaboración con su profesor y amigo de su padre Toscanini, se despertó en ella la afición profesional, siguiendo al gran músico en sus excursiones musicales por América.

Más tarde, fué nombrada secretaria del director artístico de Alla Scalla, señor Scandiani, que acaba de fallecer casi repentinamente, y en el desempeño de este cargo pasó diez años, en los cuales adquirió una práctica enorme en los negocios artísticos que trata y desarrolla con gran competencia y éxito.

Su duro trabajo, al frente de la secretaria de la Scalla, acoplando nombres de artistas, arreglando contratos, luchando con las mil intrigas tramadas contra ella, más que por rivalidades de competencia, por ser mujer, le dió gran práctica, sobre el arte y las personas, permitiéndole organizar, con éxito soberano, las excursiones artísticas que por las principales capitales de Europa y América, tuvie-

ron lugar, verificándose en ellas los famosos conciertos de su profesor Toscanini, que hoy dirige una soberbia orquesta en Nueva York, donde ella le acompañó, siendo el alma de sus éxitos económicos.

La nueva directora, dicen los periódicos, que es rubia, de linda y graciosa figura, tiene el aplomo de la mujer que sabe que lo que tiene se la debe a sus méritos propios.

Es en extremo ilustrada; habla varios idiomas y tiene un golpe de vista asombroso para los negocios que lleva a cabo contacto especial.

Anita Colombo es la primera mujer, que sepamos, haya alcanzado un cargo de tan grande responsabilidad artística, que para sí hubieran deseado los más eminentes músicos.

De este triunfo del feminismo en el Arte, nos felicitamos.

En Madrid, también acaba de triunfar, en nuestro Conservatorio, una mujer, obteniendo el primer premio de Piano: La señorita Isabelita Izquierdo Mourille, a la que felicitamos.

A otra artista española, a Raquel Meller, se le acaba de conceder la Encomienda de Alfonso XII.

Refiriéndose a esta concesión transcribimos del periódico «Informaciones» el siguiente comentario:

«Se ha concedido a Raquel Meller la Encomienda de Alfonso XII, galardón que merece la tonadillera española y que fué precedido del nombramiento de oficial de Instrucción Pública de Francia. Reconozcamos que la distinción que le hace nuestro Gobierno es un deber que teníamos con la artista a quien celebra el extranjero con gran aplauso.

Raquel Meller es creadora de tipos: interpreta y canta con novedad y alcanzó en su

arte prestigio eminente. Su labor en París fué la consagración europea después de los triunfos conseguidos en España.

El que sea merecido el galardón demuestra cuál es la categoría de las artistas nacionales, ya que en una de ellas lo ha logrado; pero asimismo debe reconocerse el prestigio de otras actrices y cantantes, algunas de las cuales realizaron obra de alcance extraordinario, sin haber convertido los escenarios del extranjero en los habituales de sus éxitos, pues trabajaron y trabajan en los teatros de España, y cuando traspasan alguna vez las fronteras lo hacen para satisfacer el noble anhelo de dar a conocer el arte nacional, no para adaptarse al de otros países y habituarse a ellos.

Nombres eminentes son los de Leocadia Alba, Rosario Pino, María Paláu, Concha Catalá, Catalina Bárcena, Pepita Díaz... Estas mujeres españolas han conseguido triunfos resonantes en la escena. Todas han llevado el teatro a las naciones de habla española y a diversos pueblos de Europa. Cada una es digna de galardones, y para los que alcanzasen tendríamos los mismos entusiasmos aplausos que para el conseguido ahora por Raquel Meller.

Amantes de nuestro teatro como somos, los triunfos de las grandes actrices, cantantes y tonadilleras los celebramos calurosamente; pero más los celebraríamos si las recompensas fueran distribuidas con justicia y sin regateos.

CELSIA REGIS

La Ley no tiene entrañas

Comunican de Bilbao que el día nueve, a las once de la mañana el Juzgado municipal de Begoña intervino en el lanzamiento de un vecino de la calle de Uribarri, letra C, piso cuartoderecha, llamado Agustín Sánchez, que vivía en dicha habitación en compañía de su esposa y dos hijos, uno de tres años y otro de veinte meses. A la hora del lanzamiento

el marido se hallaba ausente de la casa, y la mujer, Nieves García Crespo, de veintinueve años, se encontraba enferma. En vista de ello se dispuso el traslado de esta mujer al hospital y los muebles fueron trasladados al Depósito municipal. Como quedaron los niños en la calle abandonados fueron recogidos y puestos a disposición de la Junta de Protección a la Infancia. El lanzamiento, hecho en las crueles condiciones referidas, está siendo objeto de durísimos y merecidos comentarios.

A ellos unimos nuestra protesta.

Las mujeres que matan

Ha sido sentenciada a veintidós años de reclusión Consuelo Puente, por haber dado muerte a su marido en un momento de arrebato de celos y de miseria.

En la cárcel de Madrid, la escritora María Bueno Núñez de Prado, ha visitado a la prensa y publica, en «Informaciones», un interesante relato, del que copiamos los siguientes párrafos:

En cada reja comunican cuatro reclusas; pero como va a verlas nutrida parentela, es ensordecedor el clamoreo de las voces.

Por fin sale Consuelo Puente. Yo me he colocado en un ángulo de la verja, frente a la puerta de entrada de las reclusas; al presentarse Consuelo, su figura, envuelta en negros vestidos se recorta sobre el fondo claro del patio de la cárcel como una dolorosa aparición.

Consuelo Puente es una mujer de regular estatura, más bien alta y casi gruesa. Son sus facciones regulares, y a causa de una belleza quebrantada por el continuo sufrir de su vida. Negro el cabello, luce las canas primeras, que irisan en la melena, cortada a lo paje, semirrizada y dividida, con raya a un lado, cayendo una onda grande sobre la frente. Sus ojos almendrados, cargados de afanes, se fijan indagadores en la verja; pero una intuición natural la acerca a mí.

—No tengo el gusto... —insinúa con voz tímida.

Le explico la tréfica que he tenido que valirme para hablar con ella, negado como se me habían todos los permisos y las posibilidades, basándose unos en prohibiciones y otros en apreciaciones, manifestadas con exquisita galantería, pero que no convencen a mi espíritu periodístico.

Ella sonríe triste.

—Estoy muy agradecida a la Prensa; todos los diarios han sido muy buenos conmigo. Hágalessen llegar a todos mi voto de gracias.

—Cumpliré gustosa su encargo; pero yo quisiera que usted me dijera algunas cosas de interés para la opinión pública.

—¿Que yo le diga?... ¿Qué quiere usted que le diga?... Cuando el dolor embarga el corazón, las palabras no actúan a los labios... Para el público, para usted..., que me trae con esta visita un rayo de luz, un recuerdo..., ¡les diría tantas cosas!; pero... ¡no sé! Es tanta mi pena, que sólo confiada en las esperanzas que me da mi abogado, que es un gran caballero, vivo.

—¿...?

—Mi vida ha sido una serie ininterrumpida de dolores y de amarguras. Desde los quince años, que conocí a mi marido, no he hecho más que sufrir, porque mis padres se oponían a que me casara con él... Por fin, a los veinte años logré mi empeño, y... ¿para qué le voy a decir a usted? Cuantos dolores, cuantas amarguras pueda sufrir en su dignidad una mujer y una esposa, que a pesar de todo ama, los he sufrido yo: desprecios, humillaciones, malos tratos, verme postergada por otra mujer..., lanzada a la vida... acosada por la miseria, yo y lo que es más triste, mis pobres hijos... Si he sufrido todos los dolores, todos los martirios del corazón, y... así, ofuscada la mente, nublada la inteligencia, he llegado a matar... pero sin querer, sin saber que mataba. Llevaba el arma envuelta en un papel...; se me disparó, se salió el tiro... ¡no sé cómo!; ¡no lo sé!...

Se nublan sus ojos tristemente.

—Bien. Y ahora, ¿cuál es el estado de su espíritu?

—¡El estado de mi espíritu! ¡Oh! ¡De pesar! ¡De pesar hondísimo! Si las cosas volviesen a suceder otra vez, yo no mataría. ¡Oh, no!... Muchas veces el horror invade mi alma. Para cobrar aliento necesito apelar a toda fuerza consoladora que me da el confesor recordándome que la misericordia de Dios es infinita, y yo, que soy profundamente católica, alzo a El los ojos y le suplico piedad. ¡Piedad para mí y para mis hijos!... ¡Si usted supiera qué grande, qué íntimo es este dolor!

—Sí. El dolor de pensar.

—Eso es, sí... El dolor de pensar, en mis pobres hijos sobre todo. Figúrese usted ahora que están en la edad más crítica, en que más necesitan de su madre, en la que hay que pensar en educarlos, en instruirlos... Están solos, paralizada, su educación, sumidos en la tristeza, sin poder yo verlos. Si no hubiese sido por mi abogado, no hubiese tenido el consuelo de abrazarlos.

—¿Dónde están los niños?

—Los dos varones están en el Asilo de Vallehermoso. Una de las hijas tengo casada, y la otra está también en el asilo.

—Pero de lo de su marido, ¿no le ha quedado nada a los niños?

—Esto ha sido una merienda de negros. Ya sabe usted lo del seguro, ¿verdad? Pues la póliza ni siquiera apareció, por que esa... señora, como estaba a nombre de ella, la cobró y gastó el dinero. De mi caso, muy bien puesta por cierto, en donde viví con mi marido... ¡tampoco sé nada! La peluquería está embargada para responder de una deuda que yo ni reconozco, porque me consta que mi marido no debía las veinte mil pesetas que se me reclaman.

—Pero la peluquería iba mal; daba poco.

—No, señora. La peluquería no iba mal. No podía ir mal. Mi marido empezó a trabajar con cuatro o seis oficiales, y cuando murió tenía trece. Los tres reales que cobraba el principio había subido los precios a seis, y eso no puede hacerse cuando un negocio no responde ampliamente. ¿No le parece a usted?

—Lógicamente...

—Además, la casa estaba siempre llena de un público muy selecto. La clientela era de la mejor.

—¡Para pagar esos precios!...

—¡Figúrese usted!... El caso es que a mí solamente se me pasan quinientas pesetas todos los meses en concepto de alimentos para los niños y que mi afán por verlos y estar a su lado es inmenso...

Consuelo Puente cruza sus manos blancas en actitud de ruego.

—¡Dios mío!... — exclama—. Sólo vivo con la esperanza del indulto que me asegura mi abogado, y yo en su palabra confío ciegamente. Créame usted. Pensé morir cuando escuché la sentencia. ¡Veintidos años! ¡toda una vida! ¡Mis pobres hijos! ¡Si ustedes pudieran hacer algo!...

Han pasado los quince minutos reglamentarios, y la religiosa, suavemente, avisa a Consuelo. Nos despedimos:

—Si ustedes pudieran hacer algo! ¡Mis hijos!...

Se aleja, brillante la mirada, inclinada la cabeza al agobio de la emoción.

En mi oído quedan prendidas sus últimas frases: «¡Mis hijos!...»

¡Sus hijos! He ahí las verdaderas víctimas. Sobre ellos recae el mal concepto del padre y el ofuscado arrebatado doloroso de la madre. Ellos sufren el desamor, la separación, el abandono. Criaturas inocentes que irrumpen en la edad consciente de la vida precedidas, envueltas en la sombra negrísima del dolor... ¡Los hijos de Consuelo Puente!

¡Consuelo Puente! ¡Veintidos años de cárcel! No hay derecho a matar, eso es innegable; pero la sociedad ha de reivindicarse reformando, previniendo el delito. A eso tienden las leyes, y en esa previsión humanitaria se basan los Códigos. Las leyes, aplicadas con estricta justicia, escapan al concepto de humanidad que implica la sanción del castigo. En casos como éste, la dolorosa ofuscación de toda una vida que culmina en un momento, ya está castigado. La reivindicación, cumplida. Consuelo Puente no reincidirá en el crimen, sean cualesquiera las circunstancias de su vida. Ha sentido todo el peso de su delito, y su corazón ha sangrado, desbordando en lágrimas... ¡Piedad para ella!

El Matrimonio, la Familia y la Divorcio

LA INDISOLUBILIDAD DEL MATRIMONIO

(Continuación)

(Véase desde el número 292)

Veamos ahora si los deberes matrimoniales son también perpetuos. Desde luego se presenta una razón, brève por cierto, pero clara y concisa. Los deberes matrimoniales tienen por objeto el cumplimiento de los fines de la sociedad conyugal, y estos fines son perpetuos, luego perpetuos deben ser también los deberes. El niño al nacer se ve rodeado de necesidades, de miseria; incapaz de subsistir por sí solo, ha menester que sus padres alimenten el soplo de vida que alienta en su cuerpo tan frágil; ha menester de las ternas solitudes, de las caricias, de las miradas de su madre; su cuna ha de mecérsele en medio del santuario doméstico, y apoyarse a la vez en el herpismo incomparable de la madre y en la abnegación del cariño paterno. Pero mientras vela la madre sobre la cuna de su hijo, mientras le mantiene en la aurora de la existencia con su propia sangre, con su propia vida, ella también ha menester a su vez de un hombre que la proteja, que la cuide, que traiga al hogar el sustento, que sea en fin la providencia y el amparo de la madre y del niño. Y también después de estos días tan críticos, cuando se va formando luego la educación del hijo, seguirá siendo siempre necesaria la unión de los padres: la madre inculcará en su pecho los tiernos y generosos sentimientos, los conmovedores afectos; y el padre dotará su corazón de fuerza, valor, energía, le enseñará el cumplimiento heroico de todos los deberes. Negar por lo tanto la indisolubilidad del matrimonio, convertir en pasajera y accidental la unión del varón y de su compañera, separar al padre y a la madre, más aún, hacer sólo posible esta separación, sería entregar la madre al completo desamparo, a la más profunda miseria; sería permitir al padre el desfrenado de todas las pasiones y sancionar sin remedio la muerte del hijo, o por lo menos destruir para siempre en él todos los gérmenes morales de su porvenir. Sintetizando este argumento sin réplica, podemos, por lo tanto, decir que entre los fines

esenciales de la sociedad conyugal está la procreación y educación de los hijos. El hijo, para vivir, necesita del amparo de su padre y de su madre; necesita también para su educación el mutuo auxilio de sus padres; y esta necesidad es continua, perpetua, luego continúa, perpetua, indisoluble debe ser la unión de los padres.

Si del terreno de la razón abstracta, pasamos al terreno de los sentimientos, veremos que allí también se multiplican las pruebas de la indisolubilidad del matrimonio. Hay en el ser humano un sentimiento que brota desde la infancia, crece con los años y alegra y embellece los días de la vida; este sentimiento es el de la perpetuidad de los lazos de familia. En todas partes el apelo de familia, perdón de gloria y amor, une en un mismo hogar a las generaciones de hoy y a las generaciones que fueron, y estrecha en un mismo eterno abrazo a los miembros vivos de una familia, así como más tarde recogerá sus restos mortales bajo una misma fría sepultura. Mueren los que se intitulaban esposos, mueren aquéllos que se llamaron hermanos; pero en el apelo familiar dejaron para siempre impreso el recuerdo de su mutuo amor, y sus descendientes venerarán su memoria, y el cariño que mutuamente se profesaron será el ejemplo que sus hijos se propongan por modelo. En una palabra, tan firme y arraigado convencimiento tiene el hombre de que los afectos y vínculos de familia son eternos, tan grato es siempre para él este sentimiento de su corazón, que en él busca a cada instante un consuelo, y cuando se ve rodeado de amargura, en él confía y en él espera. Y si tan arraigado y tan profundo se halla en nosotros el sentimiento de la perpetuidad del parentesco, ¿podrá a caso no ser también perpetuo e indisoluble el vínculo creado por el matrimonio? ¿Afirmamos que existe entre hermanos perpetuo e indisoluble parentesco, y negáramos este carácter a la unión más fuerte aún y más íntima que constituye la sociedad conyugal? ¿Serán perpetuos nuestros vínculos de forzoso y natural cariño con un hermano, y no lo será el que nos une con la madre de nuestros hijos? No: por más que digan lo contrario los legisladores humanos, por más que hagan del matrimonio una unión accidental y pasajera, leyes tan injustas e inicuas nunca podrán borrar de la frente de dos cónyuges el sello

indeleble de la perpetuidad de su unión. Podrán estos últimos separarse, podrán contraer nuevos enlaces, pero siempre subsistirán los vínculos del primer matrimonio, su separación quizás habrá sido legítima si fué motivada, mas los nuevos enlaces que contraigan no merecerán otro nombre que el de adulterios legales o barragánias.

JOAQUIN SANCHEZ DE TOCA
(De su libro *el matrimonio*)

VISITA A LA GOTA DE LECHE

La infanta doña Beatriz, acompañada de la condesa de Campo Alegre, acudió al primer consultorio de niñas de pecho en Madrid de la benéfica Institución de la Gota de Leche, establecida en la calle de la Espada, número 9.

Su Alteza, que es presidenta honoraria del consultorio, fué recibida por la vizecondesa de Eza y la señora viuda de Montes, pertenecientes a la Junta de Damas; la superiora, sor Jacinta Velasco y las hermanas de la Comunidad del establecimiento y todos los médicos del mismo con el doctor Benavente al frente.

La visita de la infanta era de despedida del curso actual, antes de emprender su viaje de verano. Inmediatamente después de la llegada le saludaron las mujeres que disfrutaban de los beneficios de la Institución. Había más de cien de ellas. Una pobre mujer, en nombre de todas las madres, pronunció unas sencillas y breves palabras saludando a la augusta hija de los Reyes y exteriorizando el agradecimiento de todas. Se entregó a Su Alteza un hermoso ramo de flores. La infanta doña Beatriz, satisfechísima ante aquel espontáneo homenaje, habló con casi todas las pobres, interesándose por sus necesidades.

Después pasó a las consultas de los doctores García del Diestro y Tolosa Latour, que precisamente se estaban celebrando en aquellos momentos. La infanta vió muchos niños sometidos a la radioscopía, presenció análisis de sangre y contempló al microscopio varios bacilos, entre ellos el de las fiebres palúdicas. Su Alteza acarició con gran afecto a muchas de las pequeñas criaturas llevadas a las consultas.

Finalmente, salió tan complacida de la visita que prometió repartirla con frecuencia durante el curso próximo.

En el primer consultorio de niñas de pecho — donde se realizan una labor altamente humanitaria y de gran trascendencia social — hay 125 plazas de lactancia, y a las consultas públicas, aparte de la Gota de Leche, acuden de la calle más de 400,



NUEVAS DAMAS DE LA CRUZ ROJA

La Soberana impuso en Palacio el brazalete a las nuevas damas de la Cruz Roja, una de las cuales es su augusta hija la Infanta doña María Cristina. También impuso la medalla con el lazo a las damas de segunda clase, que ascendían a primera. El acto comenzó con unas breves palabras del marqués de Hoyos, presidente de la benéfica institución. Se congratuló el alcance del constante aumento de damas enfermeras, no sólo con los conocimientos científicos necesarios sino con el espíritu patriótico y de caridad, dignos de todo encomio. Hizo resaltar luego la virtud de la Cruz Roja, que reúne a las clases más altas y a las más modestas de la sociedad, en su admirable organización. Terminó su breve discurso con frases de elogio a la obra llevada a cabo por la Reina, alma de la institución.

Después la augusta señora procedió a la imposición de la medalla a las damas ascendidas a primera clase, y luego impuso el brazal a las nuevas damas, o sean, las de segunda clase, comenzando por la infanta doña María Cristina.

Luego conversó su majestad con todas y cada una en particular, brevemente; así como también con las personalidades que asistieron al acto. Estas fueron, además de sus altezas las infantas doña Beatriz, doña Isabel y doña María Luisa, el Patriarca de las Indias; duquesas de San Carlos, Fernán Núñez, Victoria, Aliaga, Santa Elena, y Medinaceli; marquesa de Valdeiglesias; condesa viuda de Aguilar de Estrillas; secretario general, don Juan P. Criado; inspectores, conde de Santa Ana de las Torres y don Juan Romero Araoz; médicos de Santa Adela, doctores Serrada y Luque; superiora del Hospital de la Cruz Roja, sor Moya, y hermanas del benéfico establecimiento e inspector de servicios, don Luis García S. Miguel.

Damas enfermeras de segunda clase ascendidas a primera:

Señoritas Blanca O'Donnell y Díaz de Mendoza, Elena Paya de Navarro, Salud Martínez y Díaz de Ceballos, Soñía García Villatoro, doña Angéles Rodríguez, viuda de Goicoechea; doña Encarnación Luque Celtrán, doña África Biencinto Mendía; señoritas Luz Alba Igual, Sara Inanararity, Asunción Artiñano Lizárraga, Josefa Azcárraga Montesinos, Carmen Calbache Cerón, Carmen Jimeno Rascón, Laura Larroca Ortíz

de Zárate, Emilia Moreno Carraciolo, Julia Pajarón Centara, Pilar del Rey Briviesca, Francisca Noriega Delgado, Matilde Barrenechea Laberón, Carmen Casvet Cimiano, María Ramos Mosquera, María Antonia Bernal Moreno, Isabel Gómez Carrillo de Abornoz, María Teresa Valdés Fauli Pombo, Natividad Díaz Alonso, Josefina Conrado Villalba, Concha López Dóriga, Pilar Cañero y Asunción de Ceria.

Señoras y señoritas que han obtenido el título de damas enfermeras de segunda, y a quienes se impuso el brazalete:

Su alteza real la infanta doña María Cristina, doña Rosario, C. Herrasti de Yanguas, doña Margarita Jovel de Medián, condesa de Peracans, María Bea de Aberly, Salud Ayllón de Domínguez, Gloria Sol de Domínguez, Fernanda Campo viuda de Ssterling, Amparo Perinat y Guindat, Dolores Seguí Guillén de Valdecilla, Isabel Esteban de Borbón, marquesa de Balboa, señorita María Muñoz, Enriqueta Bernard Casas, Silvia Medián Jovel, Concepción Castellana L. de Haro, Isabel Gimero Rascón, Pilar Puyal Gil, Carmen González Larroca, Mercedes González Larroca, Isabel Cavanilles Vereterra, Emilia Roy Gonzalo, Concepción Gómez Barzanallana, Mercedes Gutiérrez Soto, María Victoria Dorado Alberico, María Rosa Bastarreche, Juliana Tercero Palente, Carmen Ozores Masie, Carmen de Vivar, Pilar Abbad, Ana María Abbad, Gertrudis Enríquez Luque,

Angustias Fernández Lascoiti, Blanca López Azárate, Laura Keller Hermida Hernandez Cañizares, María Luisa Pastor, Concepción Romero, Carmen Lausca, María Allende, Enriqueta Cantos, María y Manuela Sanchiz, Emilia y María Teresa Perinat, María Luisa Lefleur, Ana Rivera Merino, Carmen Cisneros, Carmen Quiroga, Carmen López del Campo Gil, Dolores Filgueira, Concepción Pérez Masegosa, Sor Juana Patiño, Sor Elena Pérez, Sor Dolores Heras, Sor Rafaela Matas y Sor María Andrés.

CONSEJO SUPERIOR DE PROTECCION A LA INFANCIA

XVII CONCURSO DE PREMIOS

El Consejo Superior de Protección a la Infancia ha convocado su XVII concurso de premios, con arreglo a las bases siguientes:

Base primera. Premio Tolsa Latour, Mil pesetas y diploma de mérito al autor del trabajo que mejor desarrolle el tema siguiente. «Procedimientos más eficaces para evitar y curar los trastornos intestinales agudos de verano en los niños pequeños».

Base segunda. Médicos rurales. Seis premios de 200 pesetas y diploma de mérito a los médicos rurales que más se hayan distinguido en su labor puericultora.

Base tercera. Premios de buena crianza. Treinta premios de 150 y 100 pesetas a las madres que hayan criado mejor a sus hijos.

Base cuarta. Maestros y

maestras. Dos premios de 500 pesetas cada uno y diploma de mérito a los maestros y maestras autores de las Memorias cuyos temas han de ser: «Medios adecuados para armonizar en las escuelas los centros de interés con la orientación profesional, según las condiciones regionales» y «Estímulos que podrán aplicar los maestros de uno y otro sexo en las escuelas para lograr en la población rural el amor a la vida del campo y que cese el absentismo, productor de tantos trastornos de índole social». Seis premios de 250 pesetas cada uno y diploma de mérito a los que hayan realizado, aparte lo preceptivo en la escuela pública, la labor social fuera y dentro de ella en orden al mejoramiento moral, creando cooperativas, organizando patronatos, etcétera.

Base quinta. Viudas pobres con más de seis hijos y matrimonios de obreros que tengan más de siete hijos menores de catorce años, así como a matrimonios de labradores u obreros pobres que hayan prolijado o recogido niños. Veintiséis premios de 200 pesetas cada uno a los que reúnan estas condiciones.

Base sexta. Personas que hayan salvado la vida de algún niño. Seis premios de 300 pesetas cada uno y diploma de mérito e insignia «Pro-Infancia» a las personas que hayan salvado la vida de algún niño, con riesgo de la propia.

También concederá el Consejo Superior diploma de honor a fundadores de instituciones benéficas.

Las solicitudes y propuestas se elevarán al Consejo Superior de Protección a la Infancia (ministerio de la Gobernación) antes del día 31 de julio.

La convocatoria se ha publicado en la *Gaceta* del día 15 de mayo, habiéndose recogido en los diarios oficiales de provincias y profusamente repartida a las Juntas provinciales y locales de toda España, Prensa profesional, etc.

FRANCIA

La señorita Chapuis pide la plenitud de los derechos electorales para las mujeres francesas

París.—Bajo los auspicios del Círculo de estudios femeninos del partido demócrata popular la señorita Chapuis, abogada del colegio de Marsella, miembro del Consejo nacional del partido, ha dado en el Museo social de París una conferencia en favor del sufragio femenino.

La señorita Chapuis ha expuesto las razones de orden cívico social por las cuales importa, en interés mismo del país, conceder a las mujeres francesas la plenitud de los derechos electorales y ha rechazado las objeciones que se ponen sin razón al sufragio femenino.

Además, ha dicho, la opinión pública en Francia parece en su gran mayoría partidaria de la idea del voto de la mujer y la Cámara ha votado dos veces dicha reforma, rechazada por el Senado únicamente por pocos votos de mayoría.

—108—

El autor de este modesto trabajo cree no está lo suficientemente espigado el campo de la investigación por museos y archivos, tan copiosos en testimonios de la Reina Católica y muchos de ellos olvidados como ocurría con el documento del archivo catedralicio leonés.

¿Existe el catálogo general de todos los documentos de los Reyes... Católicos? ¿Cómo es posible, pues, organizar y ampliar esa parte de la Historia si para captar un dato es preciso remover papeles, muchos de ellos olvidados?

Prescindiendo de la parte tan activa en que colaboró Isabel con su esposo Fernando, quien veía en ella como el ángel salvador de Castilla, motivado grandemente por el «Tanto monta», cuyos documentos vemos desparrramados aquí y allá como por ejemplo aquella carta real en que el egregio matrimonio dá licencia a la Ciudad de León para echar por sisa sobre las mercaderías que entren en la misma sesentamil maravedís para la construcción de una casa de carnicería y pescadería, así como también para arreglar ciertos cubos o pedazos de la cerca, y terminar de hacer la casa del peso de la harina. (1) y aquella otra

(1) En el Arch. Municipal de León—Papel orgi, 40) X 310 m | m, dada en Burgos el 21 de Junio, año

—105—

En sucesivas cláusulas dispone que en el Monasterio de Santo Tomás de Avila se construya una sepultura de alabastro destinada a su malogrado hijo el Príncipe don Juan (1); que el cuerpo de «la Reina e Princesa Doña Isabel» sea trasladado a San Francisco de la Alhambra.

Ultimamente dispone que el testamento original sea depositado en el Monasterio de Nuestra Señora de Guadalupe, previa obtención de «dos trasladados del signados de Notario publico en manera que hagan fé», de cuyos traslados uno ha de ponerse en el Monasterio de Santa Isabel de la Alhambra de Granada y el otro en la Iglesia Catedral de Toledo «para que lo puedan ver todos los que del se entendieren aprovechar».

Y con aquel amor de madre, innato a tan grandiosa cuanto insigne testadora, ordena que con sus joyas y demás bienes muebles se paguen las deudas: «E suplico al Rey mi Señor se quiera servir de todas las dichas joyas e cosas e de las que mas a su Señoría agraden, porque veyendolas pueda tener mas continua memoria del singular amor que a su Se-

(1) Aun existe en la iglesia de dicho Monasterio la indicada sepultura, bellísima obra de Dominico Fancelli.

La reunión ha emitido por unanimidad el deseo de que la Alta Asamblea deje de poner obstáculos a una medida que reclama la justicia electoral y que por su parte el partido demócrata popular preconiza con energía.

Honrando la memoria de Santa Juana de Arco

París.—Ha sido expuesta en los Inválidos la urna que contiene cenizas de la hoguera en que pereció abrasada viva Santa Juana de Arco.

Acudirán delegaciones de ex combatientes franceses y de los países aliados.

INGLATERRA

Los ancianos de más de sesenta años podrán viajar gratis en los tranvías

Liverpool.—Se ha presentado una proposición al Consejo municipal para que se conceda a los viejos pensionistas de más de setenta años de edad libre circulación en los tranvías de esta ciudad, la cual será aprobada por unanimidad en la próxima reunión.

Lord Astor aboga por los derechos de la mujer en la Cámara de los Lores

Londres.—Lejos de estar desanimado por sus anteriores fracasos, lord Astor va a emprender de nuevo la lucha para que las mujeres puedan tener asiento en la Cámara de los Lores. La Cámara Alta es casi el único santuario exclusivo que queda a los hombres en el país, y hasta ahora ha mostrado su resolución de conservar tal privilegio.

Durante los últimos seis años, lord Astor ha presentado cuatro proyectos de ley encaminados a permitir que un pequeño grupo de mujeres, que son pares por derecho propio, sean admitidas como miembros en la Cámara de los Lores. Las cuatro veces ha sido derrotado, y ahora el galante lord ha anunciado que volverá a la carga el mes que viene.

Aunque la lógica y la caballería están al lado de lord Astor, en los círculos políticos se tiene la convicción de que los lores rechazarán la moción.

Lo que dice la señorita Bondfield, ministro de Trabajo, sobre el paro

Londres.—La señorita Margaret Bondfield, ministro del Trabajo, ha declarado en la Cámara de los Comunes que durante el período de 1 de julio de 1929 a 31 de mayo de 1930 se han perdido 424 millones de días de trabajo en la Gran Bretaña a causa de la crisis aguda del paro que aflige al país. El año anterior, el número de días de trabajo perdidos sólo ascendió a 397 millones. Por otra parte, desde el 1 de julio de 1929 al 31 de mayo de 1930, se han perdido 9.287.000 días de trabajo a consecuencia de las disputas oficiales, huelgas etcétera.

UNA MEDIDA ACERTADA

Se prohíbe que las señoras entrien en la sinagoga con los brazos desnudos

Londres.—Hace unos días se celebró el matrimonio del rabino Simche-Rubin con la señorita Eva Heschel. La be-

da, se celebró con gran pompa según el rito judío. Sin embargo, la nota más sensacional estaba en las invitaciones para la ceremonia.

En las tarjetas de invitación había escrito lo siguiente: «Se ruega a las señoras que no se presenten en la sinagoga con trajes sin mangas.»

Las mujeres judías suelen llevar durante los meses de verano trajes sin mangas, a pesar de que es costumbre contraria a sus tradiciones de raza el que una mujer se muestre en público con los brazos desnudos. Por eso, los judíos ortodoxos, amigos del rabino Simche-Rubin, encontraron la advertencia impresa al pie de las invitaciones perfectamente correcta y apropiada.

La novia, interrogada por los periodistas, también se ha mostrado conforme con la advertencia de las invitaciones. La petición hecha a nuestras invitadas de que no se presentaran en la sinagoga luciendo los brazos desnudos—dijo—estaba basada exclusivamente en ideas de orden religioso. La creencia judía es que las mujeres de nuestra religión no deben presentarse en público con los brazos desnudos, y, por tanto, es completamente natural que en la boda de un rabino se observen estrictamente todas nuestras creencias y tradiciones.

FLORIDA

Los hombres que aman de veras

Tampa

Un individuo llamado Valentín Pérez, que trabajaba

en una fábrica de cigarros de esta ciudad, se ha suicidado disparándose varios tiros de revólver ante la tumba de su amada, Amelia Toledo.

El suicida fué recogido en el cementerio sobre el ataúd de su novia, medio desenterrado, y en gravísimo estado.

Valentín Pérez ha dejado una nota en la que explica que se suicidaba por cumplir la promesa que le hizo a su novia en el lecho de muerte. En dicha nota pide que se le entierre junta al cadáver de su amada; se despidió de sus padres, que residen en Sevilla, y ruega que sobre su cuerpo sean colocados el retrato de su novia y un pañuelo de su madre.

Valentín Pérez fué conducido con toda urgencia al hospital, donde los médicos calificaron su estado de desesperado. Al poco rato de ingresar falleció el infortunado suicida.

ESTADOS UNIDOS

Muere siendo fiel al recuerdo de su esposa

Nueva York.—Elías Ellmonu, dueño de una pequeña zapatería en los alrededores de esta capital, entregó sin resistencia el contenido de su caja a dos bandidos armados que penetraron en su establecimiento. Pero cuando los ladrones le exigieron una sortija de oro de poco valor que llevaba en un dedo, Ellmond despreció las amenazas de las pistolas, que le apuntaban. Se acordó de su difunta esposa, que era quien le había dado el anillo en su lecho de muerte. Ante la negativa del zapatero, los bandidos dispa-

raron sobre él, muriendo instantáneamente de dos balazos en el corazón. El anillo continuó en el dedo de la mano del difunto, mientras que los asesinos huían con 750 dólares, importe de su robo.

ALEMANIA

CONSECUENCIAS DE LA GUERRA

16.000 suicidios en un año

Berlín.—El Negociado Nacional de Estadística de Alemania publica la lista de suicidios ocurridos durante el año de 1929, que ascienden a 16.000. El aumento del número de suicidios en estos últimos años es constante y están poco influidos por la situación económica. En Alemania hay por término medio cada año 25 suicidios por 100.000 habitantes. El número de suicidios entre mujeres aumenta.

EGIPTO

Se castiga a las mujeres que llevan los brazos desnudos

Egipto no ha seguido más que a medias el movimiento de emancipación femenina provocado por Turquía en el mundo musulmán. La supresión del velo y de la vida casi de cárcel les ha dado a las mujeres egipcias no poca libertad... Mas esa libertad entiende el Gobierno del rey Fuad limitarla convenientemente.

Así, pues, acaba de ser presentado en el Parlamento un proyecto de ley que les prohíbe a las mujeres mostrarse en público con los brazos desnudos. La primera vez que sea vista en la calle una mujer con un traje sin mangas, será amonestada severamente, viéndose obligada a dar nombre y señas; la segunda, ocurrirá lo mismo; mas la tercera implicará una multa nada menos que de 20 libras o una semana de cárcel.

Sólo pensando en sus brazos al desnudo debe ponerse a las egipcias la piel de gallina... ¡No hay para menos!

TURQUÍA

Los dos primeros jueces femeninos

En Turquía ha sido firmado un decreto nombrando a dos primeras mujeres jueces del país.

La publicidad femenina de LA VOZ DE LA MUJER interesa extraordinariamente por ser la más eficaz y conveniente y el periódico que la mujer lee con más preferencia y atención.

—106—

ñoria tuve y aun porque siempre se acuerde que ha de morir y que lo espero en el otro siglo y con esta memoria pueda mas santa e justa mente vivir».

Termina con estas palabras que preceden a la fecha del 12 de octubre de 1504, día del otorgamiento, y al «Yo la Reina» puesto por Isabel: «E porque esto sea firme e non venga en de la otorgué este mi testamento ante Gaspar de Gricio, Notario Público, mi Secretario, e lo firmé de mi nombre e mandé sellar con mi sello estando presentes, llamados e rogados por testigos los que lo sobrescribieron e cerraron con sus sellos pendientes, los cuales me lo vieron firmar de mi nombre e sellar con mi sello».

Prescott nos dice que después de otorgado su testamento, sus fuerzas físicas ya debilitadas antes de la enfermedad por incesante trabajo y grandes penas, fueron agotándose de día en día, pero las facultades de su alma parecían que aumentaban a medida que desfallecía su cuerpo, ocupándolas Doña Isabel, mientras tuvo vida, en el gobierno de sus pueblos.

El 26 de noviembre de 1504, cerca del medio día, (1) a los 35 años de edad y 30 de su

(1) Todos los historiadores y cronistas están conformes en la hora, salvo Alonso Estanques que afirma fué

—107—

reinado, murió en Medina del Campo la nunca bien ponderada ni llorada Isabel I, a quien Lucio Marineo Sículo, testigo de sus días, la llamó «ejemplo de todas las virtudes» (1); Jerónimo Zurita, (2) «la más excelente y valerosa mujer que hubo en muchos siglos» y Diego Clemencín (3), «único sol que alumbraba las glorias de España».

Ese testamento sería lo bastante, sino lo fueran los numerosos hechos que registra su historia, para hacer de Isabel la más virtuosa y la más poderosa de las mujeres y una Reina modelo, cuyos postreros suspiros recogió esa histórica ciudad de Medina del Campo que ella tanto amó.

Y volviendo a la segunda parte de este capítulo: ¿cómo es posible, ni siquiera ponerlo en duda, las grandes dotes que como Reina atesoró Isabel?

cerca de media noche, según manifiesta Don Antonio Rodríguez Vilia en la pág. 94 de su obra «Doña Juana la Loca» Madrid, 1.892.

(1) En «Cosas memorables».

(2) En «Anales de Aragón».

(3) En «Elogio de la Reina Católica Doña Isabel» Madrid, 1.827.

CRONICILLA

¿Educación masculina? ¡No!

Si conociéramos de una manera evidente cuál es la esencia de eso que se llama la *feminidad*, podríamos pedir que esa educación (la de la mujer) fuera profundamente femenina; pero dada la circunstancia de que no tenemos más que muy vagas ideas sobre tal carácter femenino, a nuestro parecer no hay más que una educación que dar a la mujer: la misma que la del hombre.

(De una revista pedagógica contemporánea)

Todavía no he podido recomponerme del asombro que me ha producido la lectura de las precedentes líneas que, como una nota pasajera, y acompañadas de otros renglones informados del mismo espíritu, aunque no tan fundamentales, a mi modo de ver, han caído en mis manos estos días.

Precisamente el error básico que existe y ha existido en la educación femenina, mejor dicho, en su instrucción, ha sido su carácter masculino. En cuanto a su verdadera educación..., todavía está por hacer. De las estrecheces y convencionalismos de antaño, hemos pasado a las despreocupaciones y delirios de hogaño. La masculinización de la mujer avanza a pasos agigantados en las costumbres, en los ideales y hasta en la fisiología.

¿Es esto una ventaja? Para librar a la mujer de ancestrales esclavitudes, ¿debe perder sus características? ¿Debe fomentarse la competencia con el hombre? ¿Debe alejarse de su hogar? ¿Cómo enfocar el problema de la maternidad? ¿Traerá el rumbo actual mayor bienestar social, mayor felicidad para los dos sexos? ¿Cumplirá la humanidad mejor su destino?

Contesten los hombres. Las mujeres, especialmente las que se consideran *muy modernas*, no podrían hacerlo. Como el que sigue una pendiente rápida y ha tomado carrera, les es imposible detenerse. Abiertas las puertas de su jaula, no hacen más que volar. ¿A dónde? Hé aquí el enigma.

Parece que una maldición pesa sobre la educación femenina; de equivocación en equivocación, la segunda podrá ser de peores consecuencias que la primera.

Tiene razón el anónimo articulista: sabemos poco de eso que se llama *feminidad*. Tal vez porque los psicólogos han sido hombres, y para penetrar en los sutiles pliegues de la psicología femenina, hacen

falta ciertas intuiciones de mujer. Ello podrá ser un acicate para profundizar en estos estudios y llevar a ellos el concurso de espíritus femeninos, pero no podrá considerarse como un argumento digno de aprecio en que basarse para desnaturalizar la educación de la mujer.

Por lo menos, sabemos que el hombre y la mujer, en su psicología y en su fisiología son *diferentes*. ¿Por qué su educación ha de ser idéntica y, por ende, masculina? Si estudiamos al niño para educarle conforme a su naturaleza, ¿por qué ha de seguirse distinto criterio con la mujer? ¿Es digna de menos estima una mitad del género humano que la otra?

Hay modernamente la tendencia a considerar a la mujer como ser humano en abstracto, mientras se afirma, y con sobrada razón, que para educar a los niños hay que conocer, no al niño *tipo*, sino a *cada* niño. No cabe mayor contrasentido. Y aún afirma el artículo en cuestión que «si se habla de los derechos del niño y del respecto al niño, no pueden menos de reconocerse los derechos y la libertad de la mujer». Donosa manera de reconocerlos forzando su educación e instrucción hacia una tendencia masculinizante, es decir, contraria a su naturaleza, a su fisiología, a su psicología y a su destino.

Si las mujeres se han lanzado por este camino es, repetimos, porque es el único puente que han encontrado tendido al abrir la puerta de su jaula. Después..., no se sabe lo que ocurrirá, pero, si no hacia atrás, que esto no es posible, habrá que labrar un camino más racional por donde poder ir.

«Ciertos menesteres - continúa el escritor - crianza de los hijos, economía doméstica (así, en sentido restringido), es el único que se ha considerado hasta ahora como característico de la educación femenina.» Algo es algo y, por tanto, no debe desdenarse. La observación directa de las niñas en presencia de esos «ciertos menesteres», puede ser un reactivo que permita una iniciación científica hacia una educación más conforme a la naturaleza de la mujer.

Claro que no es esto todo en la educación femenina, pero es lo único cierto hoy por hoy. No lo desechemos, sobre todo mientras no haya nada mejor con qué sustituirlo y nunca pueda ser mejor una formación a todas luces contraria a su naturaleza entera, como es la formación masculina.

La incógnita que representa la feminidad puede y debe aclararse. Ya el insigne Marañón, desde su punto de vista, ha intentado contribuir a despejarla. Más sensato es seguir su ejemplo, y entre tanto que la luz se hace, aprovechar lo que positivamente es femenino y ampliarlo, cuanto permita la ciencia pedagógica, cada día más clarividente, pero por Dios y por la sociedad, no formemos a la mujer según las normas de la educación masculina.

J. G. G. G.
(De «Hogar»)

De Cocina

MENÚ DE LA SEMANA

SOPA DE TAPIOCA. — POLLO AL AROMA. — OSTRAS ESCABECHADAS. — COLIFLOR REBOZADA. — MAZAPÁN DE FRUTA.

Sopa de tapioca

Póngase a hervir el caldo y viértase lentamente la tapioca, teniendo cuidado de ir revolviéndolo por espacio de diez minutos al objeto de que no se granule.

Pollo al aroma

Se rellenará un pollo con un picadillo hecho de sus despojos, toda clase de hierbas finas, manteca de vaca, huevos duros, sal y canela.

Ostras escabechadas

Se escabechan lo mismo que los demás pescados, añadiendo agua al vinagre.

Coliflor rebozada

Cocida antes con sal, se parte en pellas, que se rebozan con huevo batido, fríanse y al servir las se espolvorean con azúcar.

Mazapán de frutas

Luego de haber hecho una pasta de mazapán común se exprimirá fruta, ya sean cerezas, grosellas o fresas, y luego de haber pasado el zumo por un tamiz, se añadirá la pasta, secándola después en el fuego.

Conocimientos Útiles

Falsificaciones del té

El té se falsifica con una gran variedad de plantas, a las que se da el aroma y teñido que las hace parecidas al té; puede, sin embargo, reconocerse el auténtico echando unas hojitas en un vaso y vertiendo encima agua fría. Si se colora muy débilmente, es té bueno; pero si el líquido se tinte mucho, es falsificado.

Para los que sufren de varices

Las personas que padecen varices deben evitar el estar mucho

tiempo de pie, conediendo con frecuencia descanso a las piernas; si es posible, en la cama.

Cuando tengan que estar sentadas mucho tiempo, deben procurar tener los pies en alto, sin dejar por ello de hacer un ejercicio moderado, pues la acción muscular de las piernas al andar es buena contra la tendencia de las venas a hincharse.

Limpieza de la madera

Las mujeres de Florida (Estados Unidos) fregan el suelo con naranjas. En casi todas las regiones donde se cria naranja, las mujeres emplean este fruto en vez de jabón. Cortan las naranjas por la mitad y frotan el suelo con la pulpa.

El ácido de la naranja limpia a las mil maravillas la madera, que queda blanca como la nieve después de someterla a este fregado.

Las manchas de tinta en la ropa blanca

Cuando se mancha de tinta una prenda blanca, si se mete en seguida en leche y se deja en remojo, se verá que al cabo de cierto tiempo la tinta ha desaparecido.

Para limpiar los cubiertos de plata

Los cubiertos de plata ennegrecidos por los ácidos o los huevos se limpian fácilmente frotando los con un paño cubierto de olin empapados en vinagre, o bien con la mezcla, finamente pulverizada y destilada en un poco de agua, de dos partes de café torrádo, una de alumbre y dos de blanco de España.

También el agua en que se han cocido patatas es excelente, sin el inconveniente de las preparaciones en polvo, que llenan los huecos de la plata labrada. La inmersión en dicha agua y la frotación inmediata bastan para hacer desaparecer los tonos sulfurosos que ciertos marjires, los huevos especialmente, dejan en la plata.

Consejos Higiénicos

Aislamiento de los enfermos

(Continuación)

Empacemos afirmando que este aislamiento, realizable en los hospitales, resulta punto menos que imposible en la práctica particular. Ni las condiciones de vivienda, ni los recursos domésticos, ni la misma índole de las costumbres sociales pueden aceptarlo ni ponerlo en práctica; pero como hay en todo un más o un menos, conviene que la familia conozca la trascendencia que en la divulgación de una enfermedad tiene la reclusión de un enfermo y la necesidad en que se haya de alejar a éste, en el mayor grado posible, de toda comunicación con el exterior en bien de ellos mismos, es decir, en beneficio de la misma familia, que por indolencias y descuidos puede sumar más ataques donde con tales recursos higiénicos se restringiera su número.

Altruismos desviados, falsas ideas de caridad o rutinarios

sociales, hacen que la habitación de un enfermo sea lugar obligado de reunión de la familia, deudos y amigos, y por allí discurre una procesión de visitas, durante las horas del día, y se establece la tertulia en las primeras de la noche. Aparte de que el enfermo, en general necesita descanso, reposo, silencio y atmósfera pura, es también un medio seguro de la difusión de enfermedades, y en muchos casos, más de alguno de los contertulios y visitantes, cae herido por la misma dolencia de la que acompañó en su mal.

¿En qué enfermedades es indispensable el mayor cuidado de aislamiento del enfermo? Con Proust (1) nos hacemos esta pregunta, y con él hemos de contestar que, inevitablemente, sobre todo:

1.º En las fiebres eruptivas, tales como la viruela, el sarampión y la escarlatina, a los que pueden añadirse la erisipela y la coqueluche (tos ferina).

2.º La difteria;

3.º El tífus petequeial y el recurrente;

4.º Las enfermedades puerperales;

5.º Ciertas afecciones occidentales como cólera, sudor asiático, fiebre amarilla, peste, et étera.

A éstas habremos de añadir que es muy conveniente tener los mayores cuidados de aislamiento con respecto a otras afecciones, como la tífidea, la disenteria, la tuberculosis, y aún los mismos sifilíticos y tíficos, sin embargo de que debemos siempre fijarnos con más particularidad cuidado en las ayudas, por ser las crónicas casi imposible el que sean sometidas a un aislamiento, ni relativo siquiera.

Para que entre por los ojos de la evidencia la necesidad de un aislamiento lo más riguroso posible, no se eche nunca en olvido que en el aliento del enfermo, en su sudor, en el esputo, en las deyecciones y secreciones anormales, van los gérmenes patógenos productores de las enfermedades, y si unos se transmiten por contacto, otros vehicular por el aire y por uno y otro mecanismo difunden la nocividad de su acción, citando la ciencia casos verdaderamente extraordinarios y hasta epidemias que no han tenido su origen más que en un descuido y abandono por parte de la familia. Lo que vemos que hoy se hace en grande para combatir esos azotes epidémicos, debe también hacerlo en pequeño cada cual en su propio domicilio.

Dr. Eleizegui.

(1) Higiene Pública.

Rogamos a los suscriptores que están en descubierto con nuestra administración nos envíen cuanto antes el importe de las suscripciones, para evitar entorpecimientos en la marcha de la administración.

Los niños en la playa

Durante el siglo XIX tiene lugar un verdadero resurgimiento de los hábitos y prácticas de los pueblos helénico y romano en cuanto se refiere al cultivo físico del individuo. Más de cuatro centurias tuvieron que transcurrir desde el Renacimiento del siglo XV para que esta modalidad, acaso una de las más interesantes de las antiguas civilizaciones, llegase a encontrar un ambiente, aunque hostil, no lo suficientemente fuerte para ahogar los primeros balbuceos de este despertar hacia la atención del cuerpo.

La filosofía, la literatura, el arte, esfuézanse en estrechar los lazos que nos unen con la Naturaleza. La pedagogía tradicional, impulsada por unos cuantos hombres geniales, salva rapidísima la enorme distancia que de este nuevo concepto de la vida la separaba. El naturismo lo impregna todo, y en poco tiempo consigue ponerse en contacto con el pueblo, quien lentamente, pero con firmeza y valentía, comienza a desprenderse de todas las supercherías y prejuicios legados por la Edad Media. Se da cuenta de que el cuerpo es algo más que carne concupiscente y delznable, y esto hace posible que los principios que años atrás surgieran en unas cuantas mentes privilegiadas llegasen a concretarse en brillantes realidades. Surgen las escuelas en pleno aire, los jardines de la infancia, las colonias escolares, etc., etc. Aparecen de un modo simultáneo diversos sistemas de gimnasia. Los juegos infantiles constituyen uno de los capítulos más interesantes de los tratados de pedagogía. Los deportes son considerados como condición precisa para una buena formación educativa.

La fisioterapia pasa a ocupar uno de los planos más destacados de la terapéutica, siendo su aliada fiel la física, que constantemente la enriquece con valiosísimas aportaciones. El número de balnearios, estaciones climatoterápicas, sanatorios, etc., se multiplica de día en día. La higiene pública e individual constituye una preocupación constante, y los problemas que a cada hora nos descubre son resueltos a costa de no importa qué sacrificios. La vida de los pueblos y del individuo sufre en este sentido una verdadera conmoción. Se adquieren nuevos hábitos, nuevas costumbres; exigencias hasta entonces desconocidas esperan su cumplimiento sin dilación.

Este gigantesco movimiento, verdadera redención de la vida sórdida y tenebrosa de los siglos pasados, no podía realizarse sin sus excesos y extravagancias. De todos son conocidas las diversas sectas naturistas, que predicaban una nueva forma de esclavitud,

nuevos prejuicios capaces sólo de impresionar a espíritus endeble y enfermizo que ante el vértigo que experimentan al verse en libertad no titubean en asirse a lo que por azar llega primero a sus manos.

(Continuación)

Cuentos de LA VOZ DE LA MUJER

La Bolsa del Rey

Una grave y prolongada dolencia había puesto en serio peligro la vida de nuestro buen amigo Don Juan Colmenares. Vencida aquella, por la excelente naturaleza del enfermo, inició la convalecencia franca que ofrecía promesas de total curación.

Es la pulmonía, en la avanzada edad de ochenta y dos años, más que suficiente motivo de alarma para la familia del paciente, reducida, en este caso, a la esposa fidelísima compañera, de bastante menos edad que su marido y dama de grandes virtudes. Inteligente enfermera y amante esposa Matilde se había dedicado por completo la asistencia del querido enfermo, prodigándole los más solícitos cuidados, y viviendo en acecho de temidas complicaciones. Mereceda tan poderoso auxiliar había dicho el médico de cabecera, el restablecimiento del enfermo ha sido mucho más rápido de cuanto podía esperarse.

Acudimos aquella tarde mi hermana y yo a casa de tan estimados amigos para felicitarles por la recobrada salud y también por coincidir el cumpleaños del venerable anciano. Don Juan hacía cuatro días que había sido dado de alta por el doctor y comenzaba a ser el hombre de siempre: jovial y chancero bromista y entrañable con sus verdaderos amigos.

No las negaré a Vds. decía sonriente, aludiendo a su pasada enfermedad que los primeros días tuve mis temores y hasta pensé en «llorar el petate» como dicen los Filipinos, para emprender el viaje; pero como los días pasaban, y mi estado no iba siendo peor, me convencí de que la «segadora» no había afilado bastante su guadaña: que lo deje para más adelante pues las confieso, sin rubor, que no tengo ni pizca de ganas de morir.

Celebramos muchísimo el buen estado de salud y el humorismo de nuestro amigo, que era nota saliente de su carácter.

No lo duden Vds. volvió a decir: en mi época se apreciaba mucho más la vida por considerarla un don de Dios, sin que a nadie se le ocurriera pensar, y menos decir, que en una carga muy pesada y no merecida.

la pena de vivir. Tengo para mí que nuestra juventud con menos sabiduría que la actual, era mucho más feliz que lo es ahora.

El momento actual reviste para mí extraordinaria importancia, pues el magno acontecimiento que se acerca es uno, o quizá el mayor, de los anhelos de mi larga vida, y he rogado mucho a esa señora, dijo, señalando a una imagen de la Virgen del Carmen, a cuyos pies ardía una lamparilla, y que rodeada de flores se hallaba sobre una cómoda, que prolongue mis días hasta entonces. La Virgen no ha desolido nunca mis súplicas, y confío en que ahora me otorgue esta nueva merced.

Como manifestásemos alguna extrañeza ante el aludido acontecimiento, don Juan aclaró el significado de sus palabras. Me refiero a la coronación de nuestro joven Monarca.

Hallamos muy justificado el entusiasmo del viejo soldado, conociendo, como conciamos, un inquebrantable adhesión a la monarquía.

—Se preparan grandes fiestas para entonces—dijo yo,—grazando de antemano con la esperanza de presentarse cuanto estuviera a mi alcance.

—Esa parte del programa es para ustedes, los jóvenes, contestó él para los que estamos tan lejos de servir, nos basta con la satisfacción de ver convertido en realidad, el ideal que hemos acariciado durante tanto tiempo.

Don Juan Colmenares era coronel de la guardia civil, retirado por haber cumplido la edad reglamentaria, habiendo pertenecido con anterioridad al real cuerpo de guardias Alabarderos. Empezó su servicio activo durante el turbulento reinado de doña Isabel I y guardaba en su leal corazón una ferviente veneración por la egregia señora. Unía el simpático anciano, a la amabilidad de su trato, la facundia feliz de su palabra, que se manifestaba aquella tarde evocativa y profética.

Es mi destino y creo, que con él va unido el de la gran mayoría de los españoles, ver sentado en el trono de España al augusto mozo en cuyos provinciales destino, se funda halaga-

das esperanzas. Se consolidará la dinastía de los Borbones, única manera de que la paz sea estable en nuestra patria.

Algo fatigado, por su breve discurso, nuestro amigo se impuso unos momentos de silencio, para dejar oír, de nuevo, su voz trémula y opaca que iba desgranando, lenta y melancólicamente, un pasado tan interesante vivido.

—Hora es—dijo—de que abandonen regencias y minorías, que tan funestas han sido para nosotros, y tome la dirección del Estado un hombre consciente de sus deberes y prerrogativas.

Matilde, que no olvidaba un momento su papel de cariñosa enfermera, salió del gabinete con el propósito de preparar la merienda para el convaleciente.

En la lamparilla, que ardía a los pies de la Virgen, se inició un chisporroteo, producido al mezclarse el agua con el aceite que estaba próximo a terminarse.

—¿Quiere Vd. hacer el favor de apagar esa luz que tanto se asemeja a una alma agorizante? Son cosas de Matilde y no me gusta contrariarla, pero esas lamparillas me huelen a muerto—comentó el convaleciente—.

Como el ruego de nuestro amigo iba dirigido a mí, me apresuré a complacerle, si bien no llegué a tiempo de recoger su último suspiro. El pequeño incidente alarmó a Matilde que entraba de nuevo en la habitación, y se apresuró a encender la lucécita que había hecho promesa de no apagar en tanto que el estado de sumario no fuera completamente normal.

Permanecí yo a su lado examinando minuciosamente la imagen. Era una talla policromada antigua, pero muy bien conservada. De su mano derecha pendía el santo escapulario del Carmelo, y sobre la izquierda descansaba el divino Jesús, tan chiquitito, que apenas se alcanzaba a ver por entre las flores. Alargaba el niño su manita, que sostenía un mundo en miniatura, y colgante de ella otro escapulario, igual que el de su madre, unido a una pequeña bolsita, tejida con gruesa seda de color verde esmeralda.

—¡Qué antigua es esta imagen! dije a sus afortunados poseedores.

—Se supone que sí—me contestó Matilde—; pero ignoramos su primitivo origen.

—Sabemos únicamente—añadió don Juan que había escuchado mi observación—que la heredó mi madre de un tío abuelo, y que dicho señor era sacerdote y fue capelán de monjas, muchos años, en Ciudad Rodrigo.

—Los escapularios no son tan antiguos—volví a decir a la vez que admiraba el primor con que estaban bordados—.

—Esos fueron obra de mi pobre hermana: era la menor de todos nosotros, y murió del cólera en plena juventud.

—Esa bolsita que tiene el niño ¿es también obra suya?

—Esperaba esa pregunta de usted—contestó sonriente nuestro viejo amigo y sin darme tiempo a presentarle mi excusa por tan insistente curiosidad, añadió—: esa bolsita es un regio presente, que puso en mi mano un Rey bondadoso y caritativo. Fue el premio de una apuesta que, mereciendo un correctivo, por la forma y el lugar en que se ejecutó, perdonó generoso, en gracia del motivo que me impulsó a cometerla. El suceso, en sí, es de suma sencillez, y se lo quiero contar tal y como sucedió.

Protestamos por el esfuerzo que iba a realizar, hallándose todavía debilitado de salud, pero nuestra protesta era más bien un formalismo muy pertinente al caso.

(Concluirá en el próximo número)

LA INFANTA BEATRIZ, MADRINA DE UNA BANDERA

En la capilla de nuestra señora del Carmen, en el barrio de las Ventas, la infanta doña Beatriz, actuó de madrina en la bendición de la bandera de la Asociación Católica de Represión de la Blasfemia. Le rindieron honores dos secciones de la Cruz Roja, con bandera y música.

Ambos lados de la carretera hallábanse ocupados por un público humilde, que aclamó a la infanta.

En la capilla tomó aquella en sus manos la bandera, que lucía una corbata con los colores pontificios y otra con los nacionales. La bendijo monseñor Goy, y pronunció una breve plática don Cipriano Cantón. A continuación, y llena de público la capilla, se dijo una misa, terminada la cual, subió la Infanta a las escuelas que ocupan el piso superior, con objeto de inaugurar la biblioteca de los obreros.

Pronunciaron breves palabras don Alejandro Reboiro, alcalde de Vicálvaro; la señorita Rodríguez Julián; el obrero señor Murillo Deza, y monseñor Goy.

Consta la biblioteca de unos 500 volúmenes que versan sobre filosofía, sociología, religión y otras materias de cultura y orientación obrera. Están a la libre disposición de los obreros, quienes pueden llevárselos a sus casas sin otra garantía que extender una papeleta de recibo.

Asistieron al acto el conde del Valle de Suchil, en representación del ministro de la Gobernación; el general Mantilla, por el capitán general; señor Flores Valles, por el alcalde de Madrid; marquesa viuda de la Rambla, por la Acción Católica de la Mujer y otras personalidades.

A la salida, la Infanta como dama de la Cruz Roja, revistó las fuerzas de esta institución y partió entre nuevas aclamaciones.

DIVORCIOS A PLAZOS

Como todo se industrializa en estos tiempos, no es extraño que se vea un aviso en una de las últimas ediciones de «Paris Soir», suscrito por un abogado que tramita divorcios rápidamente y que se conforma con que se le pague en abonos, con pequeñas mensualidades. Tenía que ser. El divorcio es algo elegante, y por lo mismo es corriente que se compre por medio de letras pagaderas en determinados plazos, como se hace con los automóviles de lujo, con las pieles, etc. Pero con las facilidades que ofrece el abogado de París no hay duda de que se vulgarizará el epílogo del matrimonio, y de él podrán disfrutar hasta las gentes modestas, reuniendo centavo por centavo hasta los sesenta pesos mensuales para al fin obtener la libertad.

Exclusiva Empresa de Anuncios de
LA VOZ DE LA MUJER en Madrid

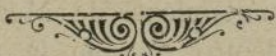


Mayor, 6 y 8, principal
TLE. 1-2-3-6-9

APARTADO 12.345

LA VOZ DE LA MUJER

Periódico Feminista, Independiente, de Cultura,
de Propaganda Social y Orientación
Profesional de la Mujer



ADMINISTRACION

Plaza de Oriente, 2 Madrid — Teléfono 54-1-83. Apartado de Correos, 613

Redacción y Talleres: Granja Femenina CARABANCHEL BAJO, Teléfono 129. Apartado, núm. 2.

Se publica los SABADOS

En la suscripción de LA VOZ DE LA MUJER va comprendida la de LAS SUBSISTENCIAS que se publica los miércoles

Precios de suscripción

Madrid	Provincias	Extranjero
Trimestre.... 2'75 ptas.	Trimestre.... 3'00 ptas.	Semestre..... 10 ptas.
Semestre 5'00 »	Semestre 5'50. »	Un año..... 18 »
Un año 9'00 »	Un año. ... 10'00 »	

Para Madrid y provincias no se hacen suscripciones por menos de tres meses.
Para el Extranjero por menos de seis

Precios de anuncios

Por páginas	Por líneas	Por palabras
Página entera... 100 pesetas por inserción	Línea del cuerpo ocho..... 30 céntimos	(Económicos en la Bolsa de Trabajo)
Media página... 60 — —	ídem del cuerpo diez..... 20 — —	Diez palabras del cuerpo ocho.. 60 cen-
Cuarto de página. 35 — —		timos, Cada palabras más, 5 céntimos.
Octavo de página. 20 — —		

Por centímetros

Del cuerpo ocho.. 60 céntimos el centímetro
ídem del diez.. 50 — —

Comunicados, artículos de información industrial con grabados en el texto, etc etc, a precios convencionales.

Los contratos por un año tienen descuento.

BOLETIN DE SUSCRIPCION

D. _____ de profesión _____ que vive en _____ calle de _____
provincia de _____ se suscribe a LA VOZ DE LA MUJER por un (1)

(1) Año (9 ptas.) Semestre (5 ptas.) Trimestre (2'75 ptas.)

Para embellecese y conservar la salud

Productos Sirén

Jabón Sirén de Verbena Calendulado

Es exquisito para el Tocado y el Baño: perfuma y hermo- sea las formas; suaviza la cabellera, quita la caspa y evita la caída del pelo afirmando sus raíces.

Crema Embellecedora Sirén para el rostro

Blanca y rosa, sin grasa, de excelentes resultados para el cutis ajado, quita las pecas y los barros que tanto afean el ros- tro, y para el masaje es insustituible.

Real Extirpador Sirén Perfumado

Quita el vello superfluo de la cara que tanto afea a la mujer y el de los brazos.

Polvos Embellecedores Sirén para el rostro

Protejen, suavizan y perfuman la piel.

Pot-Pourrit Sirén de Almendras, perfumado

Se emplea como sustituto del jabón para las complexiones sensitivas: rejuvenece y embellece el cutis.

Crema Sirén de Pepinos, Perfumada

Vivifica y devuelve lozanía y juventud al cutis de la mujer y del hombre.

Violentina Dental Sirén

Abrillanta y blanquea los dientes, destruye la carie, vigoriza las encías, tonifica los tejidos bucales y perfuma el aliento.

Rojo líquido Sirén y Rojo compacto,

Para los labios,

Suspiros de Cupido de Sirén

Perfume ideal de finísimos olores de flores orientales.

Pestañina Sirén

Suaviza, perfuma y estimula las raíces de las pestañas y las cejas y promueve su crecimiento.

Pastillas de Violetas Sirén

Para perfumar y refrescar la boca.

MAISON SIREN

(Société Anonyme) IX.e Arr. París (Francia).

Son de fama universal, y los más preferidos por las mujeres elegantes.

La Administración de este periódico se encarga de remitir directamente a Ma- drid y provincias los pedidos que nos hagan de estos productos de belleza

OBRAS DE CELSIA REGIS

LA MUJER ESPAÑOLA EN

LA CAMPAÑA DEL KERT..... (agotada)

ISABEL LA CATOLICA (2.ª edición)

en 8.º con 224 páginas de texto y varias ilustraciones..... 2'50 pesetas

LA MUJER EN LOS MUNICIPIOS

(conferencia)..... 0'75. <

LA VILLA Y CORTE DE ESPAÑA

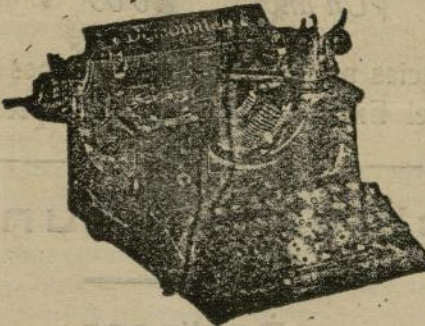
El Ayuntamiento de Madrid por fuera y por dentro durante la actuación como Presidente del mismo del Conde de Valle- llano; en 4.º, en papel cuché, con 68 foto- grabados y 173 biografías de mujeres cé- lebres nacidas en Madrid..... 10 <

IDEALES DE AMOR (LA PERLA NE- GRA). Novela social en 8.º con 224 pi- ginas de texto..... 2'50 <

Los pedidos a su autora en la Administración de LA VOZ DE LA MUJER. Plaza de Oriente, 2—Madrid Y por escrito al Apartado de Correos núm. 613 de Madrid y al núm. 2 de Carabanchel Bajo.

El importe de los pedidos puede mandarse por giro postal o en sellos de Correos de fácil circulación

De varias marcas



MAQUINAS PARA ES- CRIBIR LAS MAS PERFECTAS

PIDALAS A PRUEBA AL AGENTE GENERAL

OTTO STREITBERGER: CALLE BERLIN, 19 (SAN GERVASIO).— BARCELONA Y EN NUESTRA ADMINISTRA- CION

Granja-Escuela Agrícola Femenina

SECCIONES QUE ABARCA AVICULTURA (gallinas, palo- mas, gansos y patos), CUNI- CULTURA (conejos p. ra car- ne, de lujo y para la industria peletera), APICULTURA, SE RICICULTURA, FLORICUL- TURA, HORTICULTURA Y DERIVADOS DE LA LECHE

Se halla instalada en Carabanchel Bajo, a espaldas del Hospital Militar. Sus enseñanzas comprenden: clases prácticas sobre Gallinocultura (ma- nejo de incubadoras, clasificación y selección de razas por gallineros es- peciales conservándose los huevos y aprovechamiento de la pluma) Cunicultura (crianza del conejo por el sistema celular, clasificación y se- lección de razas, aprovechamiento de sus pieles en la industria pelte- ra); Colombofilia (crianza de palo- ma en sus diversas variedades de raza, aprovechamiento de la pluma y de la palomina); Horticultura (cul- tivo y conservación industrial de los productos del Huerto).

Estas tres secciones se hallan en su vigor y las restantes se están insta- lando.

VENTA DE PRODUCTOS

Se hallan ya a la venta conejos re- productores y para carne, huevos pa- ra incubar y comer; parejas de palo- mos para reproductores, para comer para tiro de pichón y verduras y her- talizas.

Los aficionados a estas industrias derivadas pueden visitar la Granja todos los días, de tres a seis de la tarde, viaje cómodo que puede ha- cerse tomando en la plaza Mayor los tranvías que van a los Carabancheles o Leganés, y que cuestan 30 céntimos hasta el Paseo de Muñoz de Grandes (Carretera del Hospital) y aquí se toma otro tranvía, que cuesta cinco céntimos hasta la misma puerta del hospital detrás del cual está la Granja a pocos metros del mismo.

Pueden pedirse detalles por carta dirigiendo toda la correspondencia al Apartado de Correos 613—Madrid, a nombre de la Directora Celsia Regis, o por teléfono, llamando al nú- mero 54-1-83.

Diez palabras sesenta céntimos

Anuncios Económicos

Cada palabra más 10 céntimos

ESCALONA, TAPICERO: forrado de habitaciones, colgaduras, especia- lidad en muebles ingleses. Caños, 5.—Madrid.

ESPECIALIDAD EN ACEITES, LE- GUMBRES, EXQUISITO CHOCO- LATI GALLEGO, JABON Y AR- TICULOS DE LIMPIEZA

Fijese en la excelente calidad de los géneros que vende esta casa precios económicos.

Servicio a domicilio

JESUS RUA

Santiago 26. Tle. 19 0-36

Se regalan cupones Nacional y Madrid

Señorita de compañía, para seño- ra, que desee viajar por el extranje- ro, se precisa, que sepa inglés y francés. Buen sueldo, intachable conducta y referencias. Ofertas por escrito al Apartado de Correos 613

Señora o señorita, sabiendo tradu- cir bien el inglés, se necesita. Cuatro horas trabajo de oficina. Modestas pretensiones.

Por escrito al Apartado 613 o en persona a esta Redacción: Plaza de Oriente 2, de 10 a 12 de la mañana los días no festivos.

Señora o señorita, que sepa dibujo y fotografía, se precisa para redacto- ra artística de un periódico.

Pretensiones modestas. Por escrito al Apartado 613 o en persona en nuestra Redacción: Plaza de Orien- te, 2. (De 10 a 12 de la mañana).

Señora o señorita para ayudanta de correctora de imprenta, se precisa. En esta Redacción: de 10 a 12, o por escrito al Apartado 613.

Magnífico y lujoso aparador y trin- chero, mesa de comedor, cama de matrimonio, lavabo y otros muebles de ocasión, se venden seminuevos, muy baratos.

Razón en nuestra Administración.

OBRAS DE LUCIA CA- LLE DE CASADO

	Pesetas.
La mujer en el hogar.....	0'50
Siempre vivas (cuentos y cró- nicas).....	2'00
Educación de la mujer (Con- ferencia).....	1'00
La Madrecita (Cuento infan- til premiado).....	0'40
Retablo Espiritual (Colec- ción de crónicas).....	2'00
Influencia de la Mujer (conferencia).....	1
Educen, moralizan, delei- tan, emocionan.	

Se venden en las librerías de Za- mora, Plaza Mayor, 11; en la de Su- cesores de Hernando, Arenal, 11.— Madrid, y en nuestra Administración.

OBRAS DE JUAN RIN- CON MONJE

RITMOS DE LA VIDA

Tomo de poesías con un prólogo de Carmen Velacoracho de Lara. Se vende a dos pesetas.

SOCIOLOGIA FEMINISTA

Libro de renovación social, utili- simo para todas las mujeres cons- cientes. Lleva un prólogo de Celsia Regis.

Precio del ejemplar: dos pesetas. Los pedidos a casa del autor: Se- gundo Callizo de Sta. Mónica, 1—2.º Valencia.

O en nuestra Administración: Pla- za de Oriente, 2.

Sombrerera, se ofrece a domicilio. Razón: Casa de la Mujer, Plaza de Oriente, 2.

Profesora de corte y confección, en casa y a domicilio, se ofrece. Plaza de Oriente, 2 (Casa de la Mujer.)

Véndese 57,000 piez. de terreno en Cuarenta Fanegas (Camino Chamar- tín), a 1'15 pie. Idem otro en Ciudad Lineal en frente del teatro en las mis- mas condiciones razón en nuestra Ad- ministración Plaza de Oriente 2, en- tresuelo derecha.

Sra. Maestra Bachiller ofrece se- lecciones cultura general, Bachillera- to y acompañar. Razón: Salesas, 6—Farmacia.

Peletera, buen trabajo, en su casa Plaza de Oriente, 2 (Casa de la Mujer)